

unas llaman montesinas, estas no las comen sino los pobres; otras hay amarillas y son buenas; otras llaman picadillas, que son entre amarillas y blancas, y tambien son buenas; pero las mejores de todas son las blancas, y á su tiempo hay muchas y duran mucho, y los Españoles son muy golosos de ellas, mayormente en verano y de camino con calor, porque refrescan mucho. Hay algunas tan buenas, que saben á peras, y otras á uvas. Otras hay muy coloradas y no son nada apreciadas, y si alguno las come es porque vienen primero que otras ningunas. Tiñen tanto, que hasta la orina del que las come tiñen, de manera que parece poco menos que sangre; tanto, que de los primeros conquistadores que vinieron con Hernando Cortés, llegando un dia adonde habia muchos de estos árboles, comieron mucho de aquella fruta sin saber lo que era, y como despues todos se viesen que orinaban sangre, tuvieron mucho temor pensando que habian comido alguna fruta ponzoñosa, y que todos habian de ser muertos; hasta que despues fueron desengañados por los Indios. En estas tunas, que son coloradas, nace la grana, que en esta lengua se llama nocheztlí. Es cosa tenida en mucho precio porque es muy subido colorado; entre los Españoles se llama carmesí. Estos Indios que digo, por ser la tierra tan estéril que á tiempo carece de agua, beben del zumo de estas hojas de nopal. Hay tambien en aquellos llanos muchas turmas de tierra, las cuales no sé yo que en parte ninguna de esta Nueva España se hayan hallado sino allí.

## CAPÍTULO VI.

De unos muy grandes montes que cercan toda esta tierra, y de su gran riqueza y fertilidad, y de muchas grandezas que tiene la ciudad de México.

No son de menos fruto y provecho las salidas y visitaciones que continuamente se hacen de los monasterios adonde residen los frailes que las ya dichas, porque ademas de los pueblos cercanos y que visitan á menudo, salen á otros pueblos y tierras que están apartadas cincuenta y cien leguas, de los cuales antes que acaben la visita, y

vuelvan á sus casas, han andado ciento y cincuenta leguas y á veces doscientas; porque es cierto que adonde no llegan frailes no hay verdadera cristiandad; porque todos los Españoles pretenden su interes, no curan de enseñarlos y doctrinarlos, ni hay quien les diga lo que toca á la fe y creencia de Jesucristo, verdadero Dios y universal Señor, ni quien procure destruir sus supersticiones y ceremonias y hechicerías, muy anejas á la idolatría, y es muy necesario andar por todas partes. Y esta Nueva España está toda llena de sierras, tanto, que puesto uno en la mayor vega ó llano, mirando á todas partes hallará sierra ó sierras á seis y á siete leguas, salvo en aquellos llanos que dije en el capítulo pasado y en algunas partes de la costa de la mar. Especialmente va una cordillera de sierras sobre el Mar del Norte, esto es, encima del mar Océano, que es la mar que traen los que vienen de España. Estas sierras van muchas leguas de largo, que es todo lo descubierto, que son ya mas de cinco mil leguas, y todavía pasan adelante y van descubriendo mas tierra. Esta tierra se ensangosta tanto, que queda de mar á mar en solas quince leguas, porque desde el Nombre de Dios, que es un pueblo en la costa del Mar del Norte, hasta Panamá, que es otro pueblo en la costa del Mar del Sur, no hay mas de solas quince leguas; y estas sierras que digo, pasada esta angostura de tierra, hacen dos piernas; la una prosigue la misma costa del Mar del Norte, y la otra la vuelta de la tierra del Perú, en muy altas y fragosas sierras, mucho mas sin comparacion de los Alpes ni que los montes Pirineos; y pienso que en toda la redondez de la tierra no hay otras montañas tan altas ni tan ásperas, y puédense sin falta llamar estos montes los mayores y mas ricos del mundo, porque ya de esta cordillera de sierras, sin la que vuelve al Perú, están como digo, descubiertas mas de cinco mil leguas, y no las han llegado al cabo. Y lo que mas es de considerar, y que causa grandísima admiracion es, que tantos y tan grandes montes hayan estado encubiertos tanta multitud de años como há que pasó el gran diluvio general, estando en el mar Océano, adonde tantas naos navegan, y los recios temporales y grandes tormentas y tempestades han echado y derramado tantas naos muy fuera de la rota que llevaban, y muy lejos de su navegacion; y siendo tantas y en tantos años y tiempos, nunca con estas sierras toparon, ni estos montes parecieron. La causa de esto debemos dejar para el que es causa de

todas las causas; creyendo que pues él ha sido servido de que no se manifestasen ni se descubriesen hasta nuestros tiempos, que esto ha sido lo mejor y que mas conviene á la fe y religion cristiana. Lo mas alto de esta Nueva España, y los mas altos montes, por estar en la mas alta tierra, parecen ser los que están alrededor de México. Está México toda cercada de montes, y tiene una muy hermosa corona de sierras á la redonda de sí, y ella está puesta en medio, lo cual le causa gran hermosura y ornato, y mucha seguridad y fortaleza; y tambien la viene de aquellas sierras mucho provecho, como se dirá adelante. Tiene muy hermosos montes, los cuales la cercan toda como un muro. En ella asiste la presencia divina en el Santísimo Sacramento, así en la iglesia catedral como en tres monasterios que en ella hay, de agustinos, dominicos y franciscos, y sin estas hay otras muchas iglesias.

En la iglesia mayor reside el obispo con sus dignidades, canónigos, curas y capellanes. Está muy servida y muy adornada de vasijas y ornamentos para el culto divino, como de instrumentos musicales. En los monasterios hay muchos muy devotos religiosos, de los cuales salen muchos predicadores, que no solo en lengua española mas en otras muchas lenguas de las que hay en las provincias de los Indios, los predicán y convierten á la creencia verdadera de Jesucristo. Asimismo está en México representando la persona del Emperador y gran monarca Carlos V, el vicerey y Audiencia Real que en México reside, rigiendo y gobernando la tierra y administrando justicia. Tiene esta ciudad su cabildo ó regimiento muy honrado, el cual la gobierna y ordena en toda buena policía. Hay en ella muy nobles caballeros y muy virtuosos casados, liberalísimos en hacer limosnas. Tienen muchas y muy buenas confradías, que honran y solemnizan las fiestas principales, y consuelan y recrean muchos pobres enfermos, y entierran honradamente los difuntos. Tiene esta ciudad un muy solemne hospital, que se llama de la Concepción de Nuestra Señora, dotado de grandes indulgencias y perdones, las cuales ganó Don Hernando Cortés marques del Valle, que es su patron. Tiene tambien este hospital mucha renta y hacienda. Está esta ciudad tan llena de mercaderes y oficiales como lo está una de las mayores de España. Está esta ciudad de México ó Tenochtitlan muy bien trazada y mejor edificada de muy buenas, grandes y muy fuertes casas: es muy proveida

y bastecida de todo lo necesario, así de lo que hay en la tierra como de cosas de España: andan ordinariamente cien harrias ó recuas desde el puerto que se llama la Vera-Cruz proveyendo esta ciudad, y muchas carretas que hacen lo mismo; y cada día entran gran multitud de Indios, cargados de bastimentos y tributos, así por tierra como por agua, en acallis ó barcas, que en lengua de las Islas llaman *canoas*. Todo esto se gasta y consume en México, lo cual pone alguna admiracion, porque se ve claramente que se gasta mas en sola la ciudad de México, que en dos ni en tres ciudades de España de su tamaño. La causa de esto es que todas las casas están muy llenas de gentes, y tambien que como están todos holgados y sin necesidad, gastan largo.

Hay en ella muchos y muy hermosos caballos; porque los hace el maiz y el continuo verde que tienen, que lo comen todo el año, así de la caña del maiz, que es muy mejor que alcacer, y dura mucho tiempo este pienso, y despues entra un junquillo muy bueno, que siempre lo hay verde en el agua, de que la ciudad está cercada. Tiene muchos ganados de vacas, y yeguas, y ovejas, y cabras, y puercos. Entra en ella por una calzada un grueso caño de muy gentil agua, que se reparte por muchas calles: por esta misma calzada tiene una muy hermosa salida, de una parte y de otra llena de huertas que duran una legua. ¡O México, que tales montes te cercan y te coronan! ahora con razon volará tu fama, porque en tí resplandece la fe y Evangelio de Jesucristo. Tú que antes eras maestra de pecados, ahora eres enseñadora de verdad; y tú que antes estabas en tinieblas y oscuridad, ahora das resplandor de doctrina y cristiandad. Más te ensalza y engrandece la sujecion que tienes al invictísimo César Don Carlos, que el tirano señorío con que otro tiempo á todos querias sujetar. Eras entonces una Babilonia, llena de confusiones y maldades; ahora eres otra Jerusalem, madre de provincias y reinos. Andabas é ibas á do querias, segun te guiaba la voluntad de un idiota gentil, que en tí ejecutaba leyes bárbaras; ahora muchos velan sobre tí, para que vivas segun leyes divinas y humanas. Otro tiempo con autoridad del príncipe de las tinieblas, anhelando amenazabas, prendias y sacrificabas, así hombres como mujeres, y su sangre ofrecias al demonio en cartas y papeles; ahora con oraciones y sacrificios buenos y justos adoras y confiesas al Señor de los señores. ¡O México!

si levantases los ojos á tus montes , de que estás cercada , verias que son en tu ayuda y defensa mas ángeles buenos , que demonios fueron contra tí en otro tiempo , para te hacer caer en pecados y yerros.

Ciertamente de la tierra y comarca de México , digo de las aguas vertientes de aquella corona de sierras que tiene á vista en rededor , no hay poco que decir sino muy mucho. Todos los derredores y laderas de las sierras están muy pobladas , en el cual término hay mas de cuarenta pueblos grandes y medianos , sin otros muchos pequeños á estos sujetos. Están en solo este circuito que digo nueve ó diez monasterios bien edificados y poblados de religiosos , y todos tienen bien en que entender en la conversion y aprovechamiento de los Indios. En los pueblos hay muchas iglesias , porque hay pueblo fuera de los que tienen monasterio , de mas de diez iglesias ; y estas muy bien aderezadas , y en cada una su campana ó campanas muy buenas. Son todas las iglesias por defuera muy lucidas y almenadas , y la tierra que en sí es alegre y muy vistosa , por causa de la frescura de las montañas que están en lo alto , y el agua en lo bajo , de todas partes parece muy bien , y adornan mucho á la ciudad.

Parte de las laderas y lo alto de los montes son de las buenas montañas del mundo , porque hay cedros y muchos cipreses , y muy grandes ; tanto , que muchas iglesias y casas son de madera de ciprés. Hay muy gran número de pinos , y en extremo grandes y derechos ; y otros que tambien los Españoles llaman pinos ó hayas. Hay muchas y muy grandes encinas y madroños , y algunos robles. De estas montañas bajan arroyos y rios , y en las laderas y bajos salen muchas y muy grandes fuentes. Toda esta agua y mas la llovediza hace una gran laguna , y la ciudad de México está asentada parte dentro de ella , y parte á la orilla. A la parte de Occidente por medio del agua va una calzada que la divide ; la una parte es de muy pestifera agua , y la otra parte es de agua dulce , y la dulce entra en la salada porque está mas alta : y aquella calzada tiene cuatro ó cinco ojos con sus puentes , por donde sale de la agua dulce á la salada mucha agua. Estuvo México al principio fundada mas baja que ahora está , y toda la mayor parte de la ciudad la cercaba agua dulce , y tenia dentro de sí muchas frescas arboledas de cedros , y cipreses , y sauces , y de otros árboles de flores : porque los Indios señores no procuran árboles de fruta , porque se la traen sus vasallos , sino árboles de floresta , de donde

cojan rosas y adonde se crián aves , así para gozar del canto como para las tirar con cerbatana , de la cual son grandes tiradores. Como México estuviere así fundada dentro de la laguna , obra de dos leguas adelante , hácia la parte de Oriente , se abrió una gran boca , por la cual salió tanta agua , que en pocos dias que duró hizo crecer á toda la laguna , y subió sobre los edificios bajos ó sobre el primer suelo mas de medio estado : entonces los mas de los vecinos se retrajeron hácia la parte de Poniente , que era tierra firme. Dicen los Indios que salian por aquella boca muchos peces , tan grandes y tan gruesos como el muslo de un hombre ; lo cual les causaba grande admiracion , porque en el agua salada de la laguna no se crián peces , y en la dulce son tan pequeños , que los mayores son como un palmo de un hombre. Esta agua que así reventó debe ser de algun rio que anda por aquellos montes , porque ya ha salido otras dos veces por entre dos sierras nevadas que México tiene á vista delante de sí hácia la parte de Occidente y Mediodía : la una vez fué despues que los cristianos están en la tierra , y la otra pocos años antes. La primera vez fué tanta el agua , que los Indios señalan ser dos tantos que el rio grande de la ciudad de los Angeles , el cual rio por las mas partes siempre se pasa por puente ; y tambien salian aquellos grandes pescados como cuando se abrió por la laguna. Entonces el agua vertió de la otra parte de la sierra hácia Huexotzinco , y yo he estado cerca de donde salió esta agua que digo , y me he certificado de todos los Indios de aquella tierra. Entre estas dos sierras nevadas está el puente que al principio solian pasar yendo de la ciudad de los Angeles para México , el cual ya no se sigue porque los Españoles han descubierto otros caminos mejores. A la una de estas sierras llaman los Indios sierra blanca , porque siempre tiene nieve ; á la otra llaman sierra que echa humo : y aunque ambas son bien altas , la del humo me parece ser mas alta , y es redonda desde lo bajo , aunque el pié baja y se extiende mucho mas. La tierra que esta sierra tiene de todas partes es muy hermosa y muy templada , en especial la que tiene al Mediodía. Este volcan tiene arriba en lo alto de la sierra una gran boca , por la cual solia salir un grandísimo golpe de humo , el cual algunos dias salia tres y cuatro veces. Habia de México á lo alto de esta sierra ó boca doce leguas , y cuando aquel humo salia parecia ser tan claro , como si estuviera muy cerca , porque salia con grande ímpetu y muy